

Un vuelo con historia

Los pilotos alemanes Marcus Pieper y Mathias Zenge realizaron ayer un viaje en dos globos de gas similares a los del siglo XVIII con salida en Haro

CRISTINA VALDERRAMA HARO

A principios del siglo XIX, los hermanos Montgolfière eran conocidos por ser pioneros en surcar el cielo con un globo. Con esa aeronave llegaron a Haro en 1804 para sobrevolar los campos de vendimia en su mejor época. Un globo de hidrógeno ligero que necesitaba soltar lastre para seguir ascendiendo. Con una nave similar, ayer los alemanes Marcus Pieper y Mathias Zenge quisieron hacer una homenaje a la historia de la aerostación con un vuelo en dos globos de gas que comenzó pasadas las 22.00 horas. Durante toda la noche, los dos pilotos, acompañados por el jarrero y presidente del Club Riojano de Aerostación, Óscar Ayala, volaron por el norte de la Península con la intención de aterrizar a primera hora de hoy en algún lugar del sur de Francia.

El vuelo de un globo de gas es un espectáculo que rara vez se puede ver en el aire. La última vez que una nave de estas características surcó cielo español fue en el año 2000 con motivo de la celebración de los Juegos Aéreos Mundiales en Sevilla. Ochos años después, los dos globos salieron de Haro ante una gran expectación que fue aumentando según pasaban la tarde. Sobre las siete y media, comenzó el hinchado de las velas de 1.000 y 650 metros cúbicos respectivamente. Una operación que tiene un tiempo estimado de dos horas ya que el hidro-



Los dos globos de gas son similares a las aeronaves que volaban en el siglo XVIII y XIX. /c.v.

GLOBOS DE HIDRÓGENO

- ▶ **Naves:** Dos réplicas de los globos de gas fueron montados en la zona del Mazo de Haro. Una vez estiradas las velas en el suelo, el hidrógeno comenzó a llenar el interior.
- ▶ **Lastre:** Para poder ganar altura, los pilotos sueltan la arena que llevan en sacos.

geno hace crecer la vela lentamente para actuar después como una cámara de presión.

Pero antes, varios voluntarios se dedicaron a llenar con paciencia los sacos de arena que los dos pilotos tienen que tirar para continuar con la ascensión.

Bolsas de unos diez y quince kilos que fueron colocadas en la

cesta para después soltar su contenido.

Con ropa de abrigo, un asiento habitado en el interior de la cesta, mapas y gps, un sistema de iluminación y muchas ganas, los pilotos dejaron el suelo de Haro con mucha calma para escribir una página más en el libro de la aerostación.